

designar por escrito las
conspiraron para que
esen; sin embargo, aún
malparadas y extravia-
rigo tiempo abandonado

el orden lo pide, por la
os.

s remotas edades pudie-
lo que de ella dijo en
sar Porreño en el *Nobi-*
ra es muy templada, de
le hay en toda España,
jardines, y de todo gé-
erra." Todo, en efecto,
quel delicioso sitio, que
con los más sazonados
s productos más rebus-
r y de río. No se criti-
e desde tan á los comien-
este paraje su residen-
á que los pueblos de la

stión. de si fueron los Iberos de
de hubo también una ciudad
rario. Éstas, para nuestro objeto,
saber que siendo los Iberos en

antigüedad, dados á la navegación y al comercio, como los Fenicios, los Griegos y los Cartagineses, hayan visitado y frecuentado estos sitios, en los cuales fácilmente pudieron persuadirse de que no en vano habían hecho el viaje.

La simple inspección del terreno indica que allí debió de haber un gran centro de población. Así claramente lo insinúan los castros que lo rodean, todos ellos cuajados de ladrillos romanos, como el Castro de la Rocha sobre la Iglesia de Iria, el Castrelo, el Castro de sobre Cesuris (1), y los fragmentos de la misma materia que con otros restos se encuentran á cada paso en las dilatadas vegas que se extienden desde Iria hasta más allá de Cesuris. Esto aparece sin hacer más que desflorar el terreno, y es indicio manifiesto de lo que puede hallarse encerrado en las capas inferiores cada vez más soterradas por las frecuentes avenidas.

Averiguando ahora los elementos que concurrieron á sostener, y á dar vida y riqueza á este importante núcleo de población, tan bien situado que ni puede decirse que esté en la costa, ni retirado en el interior, tenemos que los Fenicios tenían por allí cerca un gran negocio para la especulación y para la exportación. Nos referimos á las salinas de mar, que dieron nombre á toda

nuestra Península anteriores á los Celtas, los cuales, según la opinión generalmente recibida, invadieron á España hacia el año 500 antes de Nuestro Señor, aquellos se hallaban moradores de estas comarcas por lo menos desde el siglo VI antes de nuestra Era.

(1) Como á una legua al Nordeste de Iria hay un formidable Castro, el Castro Valente, que aún conserva gran parte de la muralla que lo redeaba. No sabemos si sería un campamento romano, ó un lugar de refugio para los Irienses en caso de apuro.